

LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO EN EUROPA, VISTA DESDE ESPAÑA, MIRANDO HACIA AMÉRICA LATINA

*Juan José Castillo**

Los paradigmas, y las teorías formuladas en su contexto, tienen dos utilizaciones fundamentales: *entender* el mundo (...) y *ayudar* a los que *actúan* en el mundo.

Amitai Etzioni, *The Moral Dimension*.

PRESENTACIÓN

Una ciencia que no se piensa a sí misma, que no intenta aplicarse lo que conoce, corre el riesgo de permanecer en un perpetuo y anquilosante círculo autorreproductor, sin “ahondar la comprensión reflexiva de sus propios (presupuestos o) adhesiones”,¹ lo que le incapacita para intentar un viaje de exploración de sus fronteras que le permita aventurarse en tierras incógnitas, para observar, identificar y desmenuzar el complejo de “enigmas” que plantean los problemas sociales contemporáneos.

Este texto es una segunda elaboración e intento de refinar y sustantivar algunos ejes de reflexión que permitan avanzar, justamente, en la dirección de una suerte de “Sociología de la Sociología del trabajo”, que permitan aportar alguna ilustración o punto de partida para un *redressement*, para un balance y punto de partida.

Su pretensión es, utilizando la expresiva metáfora de Geertz, servir

* De la Universidad Complutense, Madrid. El autor reconoce a Santiago Castillo, Alfonso Ortí, Agustín Escobar, Mercedes González de la Rocha, Raúl Nieto, Patricia Torres, Fernando Urrea, Consuelo Iranzo, Héctor Lucena, Marcia Leite, Beatriz Lovesio, Paloma Candela, Javier Méndez, Andrés Alas, Victoria Jiménez, Julio A. Fernández, Lola San Román y Maxi Santos. Juan Manuel Iranzo y Rubén Blanco y agradece enormemente la ocasión de intercambio, el interés y, por supuesto, las ideas, que quizá, me han ayudado a centrar el argumento de este trabajo.

¹ A. Gouldner (1978, p. 360). Algo semejante a mi argumento dice Ludger Pries, sociólogo alemán que actualmente trabaja en Puebla, México: “El sociólogo del trabajo [o de la industria] apenas tiene tiempo y oportunidad para observar su propio quehacer desde una distancia que le permita ejercer una reflexión teórica y analítica...” (Pries, 1994).

para mirar a la Sociología del Trabajo, **a través suyo**, más que para ser mirado en sí mismo.²

La necesidad —y casi la urgencia, habría que decir— de una tarea semejante se planteó, de forma central, en algunas de las ponencias iniciales del pasado *I Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*: las ponencias de **Humphrey** y la de **Dombois** y **Pries**, por ejemplo, coinciden en destacar la problemática de una necesaria refundición crítica de enfoques, métodos, áreas “reolvidadas”, o renovación y enriquecimiento interdisciplinario.³

Y ese, como se verá en lo que sigue, es el objetivo que nos propusimos nosotros mismos (**Castillo**, 1993c).

La ubicación social, geográfica y científica del autor en Europa es el punto de partida, el **lugar** donde la reflexión se lleva a cabo, tejido a base de un conjunto de intereses y preocupaciones que se han visto enriquecidos (¿o esclarecidos?) y potenciados por la mirada puesta en América Latina, y por los debates generales con ocasión del Congreso de México, que, sin duda alguna, marcará un hito en la evolución de la propia *Sociología del Trabajo*.⁴

¿HACIA DÓNDE VA LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO?

No se sabe con certeza la razón de la proliferación de preguntas que tienen un cierto aire transcendental, como ésa de a dónde va(mos) la *Sociología del Trabajo*, y con ella sus sociólogos.

Quizá sea el fin del milenio, quizá la (eterna) crisis del capitalismo, quizá que las cosas se oscurecen porque, mire uno a donde mire, en el centro o en los países semiperiféricos —como he leído que le llaman a España—; en el Norte o en el Sur, esta sociedad que pretende haber llegado al fin de su historia (**Fontana**, 1992), no ha resuelto, en muchos

² Clifford Geertz (1988, p. 29): “*Lévi-Strauss doesn't want the reader to look through his text, he wants him to look at it*”.

³ Véanse Humphrey (1993); Dombois y Pries (1993); y, como primer balance del Congreso y de los problemas abordados, Carrillo, (1993-94).

Estamos preparando una edición española de las principales ponencias, así como de los “estados de la cuestión” por países presentados en este *I Congreso*, que será publicada en número monográfico de la revista *Economía y Sociología del Trabajo* (Madrid), que edita el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social español.

⁴ Conste aquí la insistencia y amabilidad del Dr. **Carlos Alá Santiago** (Universidad de Puerto Rico), que nos van a permitir, nuevamente, enriquecer este texto, con ocasión de este encuentro de San Juan de Puerto Rico. Esa evaluación *dehito en la evolución*, es la calificación que en la “Carta del Presidente” hemos hecho en la *Newsletter* del Comité de Investigación “Sociología del Trabajo”, 1994, núm. 1, de la Asociación Internacional de Sociología.

casos, ni siquiera el asegurar un mínimo “reino de la libertad” sobre la necesidad para la mayoría de sus ciudadanos.

Sea por lo que fuere, el caso es que, desde muchos lugares, la Sociología, y la del Trabajo específicamente, parece preguntarse lacerantemente por su futuro. Desde luego, una forma radical de indagar y poner en duda su propio presente, buscando un nuevo papel, e incluso un nuevo objeto que la ayude a descifrar “los enigmas del trabajo”, que ayude a identificar el lugar que ocupan los sociólogos en el debate social.⁵

Aunque la pregunta sea —digámoslo así— universal, y uno pueda oír-la en cada una de las comunidades científicas nacionales o regionales, desde España quizá tenga tonos y acentos específicos, que conviene señalar, aunque sea de forma sumaria, para una mejor intelección de lo que sigue.

Cuando en 1989 hacíamos un balance de la situación española, la *Sociología del Trabajo* estaba en plena expansión tras diez años de desarrollo titubeante y voluntarista. El retorno a la democracia no supuso una *causa* inmediata de la recuperación de una tradición ya centenaria y hubo de esperarse al reto de la Comunidad Europea para encarar un resurgimiento que ahora está consolidado.⁶

En efecto, si tomamos como indicador de esa vitalidad las ponencias presentadas al último *Congreso Español de Sociología* (septiembre 1992), o la difusión e influencia de la revista *Sociología del Trabajo*, se puede decir que la comunidad científica española ocupa su lugar en la comunidad científica europea e internacional. Que goza de buena salud.⁷

Esa “gran pregunta”, recogida en el título de este epígrafe, está **detrás** de estas reflexiones, surge de la experiencia propia de investigación, de preocupaciones desde España.

⁵ Gagnon y Legendre, 1991: un número monográfico de *Sociologie et Sociétés* sobre el asunto; lo *deenigmas* es de Michel Freyssenet (1992) quien ha organizado un conjunto de reflexiones interdisciplinarias sobre el *concepto de trabajo*, que reflejan, a mi juicio esta situación. Y que, por cierto, suponen un buen punto de partida para un *redressement*. Los *sociólogos en el debate social en Europa* fueron unas muy importantes jornadas, organizadas en París por Sabine Erbes del IRESCO-CNRS, en 1991.

⁶ Véase el balance de Castillo, 1989, “La Sociología...”.

⁷ Para un elenco de los asuntos que preocupan a los sociólogos españoles puede bastar por ahora con remitir al índice general de *ST*. En julio de 1993, *ST* difunde 2,000 ejemplares que llegan, según las suscripciones fijas (casi 600), además de suscriptores individuales, principalmente a instituciones universitarias; instituciones de decisión política: Ayuntamientos, Centros de Nuevas Tecnologías, Instituto de Empleo, Centros de Desarrollo Local, Instituto de Seguridad e Higiene en el Trabajo, etc. Estos dos tipos de suscriptores son seguidos en importancia por sindicatos: centros de formación, ramas locales; y empresas: Metro de Madrid, Telefónica, Astilleros, papeleras, automóvil; el quinto y último grupo lo constituyen consultoras y fundaciones.

Preocupaciones que luego se descubre que son **muy** compartidas por otras comunidades científicas, casi estructurales.

1. Por ejemplo, uno se sorprende al ver que en Europa o en Estados Unidos el número y la incidencia de los accidentes de trabajo aumenta, incluso en los tan elogiados (y poco conceptualizados) *servicios*, y, sin embargo, éste no es ya un tema prioritario de investigación. Es más, se considera un asunto *demodé*.

Y sin embargo, ahí están los datos de Francia, donde "la parte de los asalariados afectados por penosidad y daños en el trabajo aumenta fuertemente entre marzo de 1984 y marzo de 1991". O de España, donde el número de accidentes se ha prácticamente **duplicado** entre 1984 y 1990. O de California, donde una reciente encuesta ha mostrado las altas posibilidades de dejar la vida en el trabajo para los Latinos, en la tierra de las *Tecnopolis* y los distritos de alta tecnología.⁸

Se tiene la impresión de que los riesgos no desaparecen, sino que se hacen social y científicamente invisibles. Un problema más para la propia sociología: ¿qué es lo que en nuestras crecientes **sociedades de riesgo** (Beck, 1992) oculta la distribución desigual de los males producidos? ¿Cómo y por qué se **ocultan** los **verdaderos** (es decir, **generales**) problemas sociales en estas **sociedades de espectáculo**?

2. Uno se pregunta por qué en España, con más de tres millones de parados sobre una población activa de catorce, prevalece en el **imaginario** social, en periódicos, en medios de difusión, y quizá en las cabezas de muchas gentes, que los problemas de esta economía son "el fraude al subsidio del desempleo", cuando cualquier mínimo estudio de la situación dice que **esa** causa es literalmente ridícula. Y, sin embargo, mueve montañas de funcionarios...⁹

3. Uno se inquieta por el porvenir de la teoría (económica) si un ministro (socialista, además) de economía declara, como si fuera su

⁸ Para Francia, la cita es de Cezard y Dussert, 1992, p. 112. Lo refrenda también Teiger, 1992, p. 13, para el período anterior 1978-84, *état d'une aggravation*. Para España los datos se toman del *Anuario de Estadísticas Laborales*, del Ministerio de Trabajo. Véase también Castillo, 1993, "Distritos y detritos industriales...". Para los países de la OCDE, según el informe *Perspectivas de empleo 1989*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1990, p. 301, se concluye que: *de hecho en los años 80 las tasas globales de accidentes no mortales se han estancado o han aumentado en la mitad de los países analizados*. Para California, véase la serie de artículos publicada en *Los Angeles Times*, 5, 6 y 7 de septiembre de 1993, "Latinos: Danger of Life in the Line", es el título de la primera entrega. La serie tiene como subtítulo "Sweat and Blood. Latinos in the Factories" y es el resultado de una investigación de seis meses de duración.

⁹ Basta espigar la prensa del año 1993 para hallar innumerables *perlas*. Una: *El País*, 11 de octubre 1993, primera página: "El INEM retira el subsidio por fraude a 37,631 parados". Para cumplir esta hazaña decisiva en el plan económico del Gobierno, ha habido que inspeccionar a 836,544 personas.

examen de licenciatura, que los sindicatos son antiobreros, en España, porque al no aceptar sus medidas de restricción (o sea reducción real) de salarios, son "los causantes del paro".¹⁰

4. Mirando a la realidad que nos circunda es evidente que los saberes ya consolidados y establecidos de la *Sociología del Trabajo* no se hacen **saber común** de la sociedad. Que no se aplican, como cualquier conocimiento establecido de otras ciencias.

Parto, por ahora, de la trivializada asunción de proponerle a la sociología la tarea de convertir los **problemas sociales** en **problemas sociológicos** sorteando obstáculos epistemológicos que le permiten conceptualizar, teorizar, encontrar la "interna trabazón de la realidad", para decirlo como el clásico.¹¹

Está claro, en la práctica de investigación de todos nosotros, que llegados a este punto, encontrada esa *interna trabazón*, ya no es sólo cuestión de crear **conceptos**, sino más bien de crear **consenso**, de cambiar ideas y prácticas. O viceversa.

En todo caso, esta tarea, desde luego, no es cosa sólo de sociólogos.

5. Uno se pregunta, asistiendo a Congresos en Venezuela y Francia, donde se reúnen investigadores prácticamente de todo el mundo, cómo es posible que en todos esos lugares los sociólogos se interesen por **temas** muy semejantes: la **producción ligera**, el **justo a tiempo**, el **modelo japonés**, la **flexibilidad**, *et ainsi de suite*.

Simultáneamente con el *XX Congreso Latinoamericano de Sociología*, celebrado en Caracas, la prensa nos avisa de una importante reunión para divulgar modelos japoneses (con participación de nipones y españoles). Y hasta un monográfico de *El Nacional* plantea como problema número uno la **falta de formación** de la mano de obra venezolana para llegar a la competitividad (Granell, 1993).

Pero, ¿en todos los países y para todos los sectores falta formación de trabajadores (o de mandos)? ¿En todos los países y sectores es la produc-

¹⁰ Valga decir que, en los tiempos de este ministro, de cuyo nombre no quiero acordarme, los sindicatos españoles han elaborado tres distintas plataformas **globales** donde, realmente, los salarios eran un punto menor. La primera de esas propuestas, "La propuesta sindical prioritaria", puede verse en *Política y Sociedad*, núm. 6, 1988. La última —"Sin empleo no hay futuro" (1993)— puede verse en síntesis, antes y después del fracaso del llamado *pacto social* de este año 1993, en los artículos de Agustín Moreno: "Pacto y coherencia sindical", *El Mundo*, 6 julio 1993, p. 62; y "La respuesta de los sindicatos", *El Mundo*, 8 octubre 1993, p. 74. Los argumentos sindicales contra la llamada *reforma laboral* del Gobierno español, que fue la causa inmediata de la Huelga General del 27 de enero de 1994, pueden consultarse en Martín y Santos, 1993-94.

¹¹ Véase Bourdieu, 1992, una especie de puesta al día del **Oficio de sociólogo**. El clásico es, claro está, Marx.

ción ligera o los equipos de trabajo el punto que faltaba?

Una cosa es una visión "supersociologizada", y el polo contrario no darse cuenta de que algo suena a hueco, a desligado de las bases materiales, cuando se entona el mismo cántico en Caracas, París, Madrid o Los Ángeles.¹²

6. Muchos se preguntan, en fin, si la *Sociología del Trabajo* atraviesa un momento de "crisis", y de ahí podrían venir esas inquietudes. Crisis significa emergencia de **ideas**, novedad, proliferación, frente al dominio de las **creencias** establecidas, paradigmas consolidados del "sentido común científico".

Pero más bien se tiene la impresión de que ciertos paradigmas interpretativos ("modelos", los llaman) se están estableciendo con tal exclusivismo, que tienen el aire de un nuevo *one best way*, impuesto por métodos **formalmente** semejantes, y con consecuencias parecidas al imperio del modelo *taylorista* y, después, *fordista*.¹³

ALGUNOS PUNTOS DE MIRA

Esas interrogantes, que son sólo muestra y ejemplo, se condensan en una pregunta **fuerte** por el porvenir de la *Sociología del Trabajo*.

1. El futuro de esta ciencia social se puede ver desde la propia **organización de la profesión**: ¿qué problemas enfrenta? ¿cómo se organiza? ¿qué presencia social mantiene?, etc.

Para hacer una **carrera** sociológica, según el contexto en el que se halle el corredor o corredora, existen "temas" poco trepadores, y por tanto, la organización de la profesión impedirá su desarrollo.

Ese, desde luego, fue el caso de los estudios de la mujer (Acker, 1989:71). Pero las cosas cambian que es una barbaridad: hoy en día tener presente una perspectiva de la mujer se ha convertido en una **baza** profesional.¹⁴

¹² Por supuesto no se trata de estas comparaciones internacionales, cada vez más frecuentes, en las que se despliega -al contrario de lo dicho en el texto- una especial sensibilidad ante las diversas formas nacionales, e incluso regionales, de regulación social. De forma sintética y clara véase, por todos, M. Maurice (1992:55), *Sociologie du Travail et Société*. El Congreso de París sobre la *emergencia de nuevos modelos productivos*, fue en junio de 1993, y reunió a casi un centenar de investigadores de todo el mundo. Lo organizó el GERPISA, Red Internacional, dirigido por M. Freyssenet, R. Boyer y P. Fridenson.

¹³ Véase, por todos, Williams y otros, 1992, "Against Lean Production". La *biblia* de este nuevo *one best way* es, sin duda, Womack, J. y otros, 1990. Volveremos sobre esto. Pero valga ahora decir que se extienden categorías semejantes a las ciencias próximas con un aire de mimesis que *universaliza* los problemas, incluso en la biotecnología. Véase Fanfani y otros, 1993.

¹⁴ Desde luego algunos sociólogos varones han pasado de la ignorancia a ser más que feministas, mujeriegos. Otros, muchos, continúan en el viejo paradigma. Véanse las

Desde luego, cualquiera tiene hoy bien claro en la profesión, en Europa o en Estados Unidos que si investiga sobre, pongamos por caso, “los distritos de alta tecnología en Andalucía”, tiene la “autopista inteligente” por delante. Si se empeña en estudiar el trabajo precario y degradado de las mujeres en la trastienda de la fabricación electrónica, lo más que puede conseguir es que le llamen *sesentayochista*.¹⁵

Para medrar en la profesión hay que ser científicista, volver a modelos fosilizados, copiados antaño de las ciencias naturales, pero que permiten una aparente **distancia objetiva** del investigador abstracto, no implicado. Nada de mancharse las manos. La mejor sociología está así a merced de ser seducida por los “modelos limpios” de la peor economía.¹⁶

Y así, la organización de la profesión marcará, tanto en sus focos de atención, como en la metodología, la orientación de la Sociología del Trabajo, como si no existiera más trabajo andaluz a estudiar que el del parque tecnológico de La Cartuja o El Corredor de Dos Hermanas en Andalucía.

2. Mirar desde la atalaya de la **evolución de “la disciplina”** parece casi un ángulo semejante. La **Sociología del Trabajo**, como es sabido, es tan antigua como la misma Sociología y está inextricablemente ligada a sus propios orígenes.

Recientemente, como se ha afirmado con autoridad, la Sociología del Trabajo ha cambiado en su posición respecto a otras ramas de la Sociología, en la misma medida en que el trabajo, de ser una categoría sociológica central, ha pasado a ocupar un lugar menos relevante.

Pero también, aquella preeminencia y desarrollo la han llevado a su fragmentación actual: de ella han surgido muchos hijos que han querido desarrollar una vida tan autónoma, que necesitan, para afirmarse, “matar al padre”, negándole incluso enjundia teórica a la rama de la que se desgajaron.¹⁷

excelentes críticas de Jenson, 1988-89 y McDowell, 1991. Para España, véase la reseña de P. Candela, 1992.

¹⁵ *De te fabula narratur*, JJC. Véase, como ejemplo de buen trabajo, Barrera, 1990; y Nash y Fernández-Kelly, 1983.

¹⁶ Hirsch, Michaels y Friedman, 1987, “Dirty Hands”. Un premio Nobel reciente ha llegado a decir de esa capacidad de *abstracción*, que *el objeto de análisis es un sistema que existe en la mente de los economistas, pero no en la realidad* (Coase, 1993, p. 29). Un argumento del mismo tenor, es el elaborado y enseñado en España por Alfonso Orti, desde principios de los 70. Mucha de la vasta e influyente obra de ORTI no ha sido publicada, lo que no mengua para nada su gran influencia en la sociología española.

¹⁷ Lo de **fragmentación** es de REYNAUD, 1991; Un buen ejemplo de la **negación** está en Crozier, 1991; y en su contribución, más templada, a los 30 años de *Sociologie du Travail*. Las disciplinas desgajadas son, en esta argumentación, la Sociología de las Organizaciones, de

La **primera** característica actual de la *Sociología del Trabajo* es, pues, su **fragmentación**.

La **segunda**, en la coyuntura presente, es, sin duda, la de ser una disciplina **asaltada** por otras disciplinas, con las que discute la *Sociología del Trabajo*, en muchas ocasiones, imponiéndose problemáticas y puntos de partida, que se plantean como algo novedoso, contra la más trivial evidencia del conocimiento acumulado en Sociología y otras ciencias sociales. Quizá los más flagrantes vengan de las economías de los costes de transacción o de la escuela de la acción racional, o de la acción colectiva. Como dijimos antes, algunos se preguntan si la sociología acabará seducida por la economía.¹⁸

Una disciplina asaltada, pero también *enriquecida* por el trabajo realmente interdisciplinario. Así, en el caso de la antropología, incluyendo un estilo de investigación, y no sólo una mirada nueva.¹⁹ O de la nueva "sociología económica", que específicamente considera haber enriquecido a la "vieja sociología de la vida económica", de la que la Sociología del Trabajo era una de sus encarnaciones, ampliando sus temas de trabajo y recordando que producción, distribución y consumo se explican por la inserción de las personas en relaciones sociales.²⁰ O la ergonomía, rompiendo (y ampliando) o desvelando y reconstruyendo el objeto mismo de nuestra pasión científica, **el trabajo**: el análisis del trabajo, no sólo supone estrategias de investigación específicas, marcadas metodológicamente por el estudio directo, la observación participante, etc., sino que desvela

las Relaciones Laborales, del Mercado de Trabajo (o del Empleo, véase Maruani y Reynaud, 1993), de la Tecnología, de la Empresa, etc.

¹⁸ Leo, por ejemplo, con cierta sorpresa (¿será una broma?) en el texto presentado al IV Congreso Español de Sociología (1992) de Gil Calvo: "Los límites de la teoría de la acción racional", que, por lo visto, lo mejor de la Sociología empírica de los últimos años le viene del "fructífero estímulo provocado por los modelos neoclásicos de la acción racional". Casi nada. Una evaluación sociológica, que suscribo, en Trigilia, 1991.

¹⁹ Véase, por ejemplo, Wallman, 1979, que reúne un sugerente abanico de investigaciones y propuestas. O Burawoy, 1991.

²⁰ Expresado por Mark Granovetter en una entrevista que recoge Swedberg, 1990, pp. 105 y 106. Claro está que estas renovaciones, a nuestro juicio, no han esperado, como en el caso de la Sociología del Trabajo en España (y creo que lo mismo podría decirse de otros países), a 1990. La revista *Sociología del Trabajo* se ha mostrado no sólo abierta al influjo de otras disciplinas, sino que ha **buscado** y solicitado colaboraciones y artículos, realizados desde cualquier ciencia social, con tal de que permitieran iluminar y esclarecer los problemas sociales y sociológicos que nos han parecido fundamentales. Una ojeada a su contenido de los últimos seis años habla por sí misma. La *vieja promesa* de reunir lo separado, en el caso de la economía y la sociología, es una práctica escasa de *economistas no estándar* como dice Becattini. Pero el esfuerzo sigue. Véanse Bagnasco, 1992 y Salvati, 1993. *Sociología del Lavoro*, n. 45, 1992, se dedica, precisamente a *Il contributo della Sociologia e i rapporti interdisciplinari*, editada por M. L. Bianco y G. Bonazzi.

aspectos del trabajo que lo **amplían**. Por ejemplo, los aspectos cognoscitivos en los sistemas complejos de producción.²¹

Fragmentada, asaltada y enriquecida, la Sociología del Trabajo ampliará su campo hasta constituirse en una disciplina cuyos objetivos son “mostrar el conjunto de relaciones colectivas por las cuales se realiza la producción de bienes y servicios”.²²

3. Un **tercer** mirador hacia el futuro de la Sociología del Trabajo lo proporcionan las tendencias, el *state of the art*, la historia próxima, y la base de los programas de investigación. Desde ellos y por ellos, obviamente, están dándose las condiciones de posibilidad, el futuro.

4. ¿A dónde va el trabajo mismo? “Todas las formas de trabajo y actividad”, usando una expresiva caracterización de **Ray Pahl**, en su *Divisiones del trabajo*, delimitan o señalan, si se me permite una paráfrasis de una vieja formulación de **Lucien Goldmann**, el máximo de conciencia posible de la Sociología del Trabajo.²³

El futuro del trabajo delimita la evolución posible de su sociología. A menos que se haga **arqueología**, diseño del futuro, utopías, prescripción en lugar de descripción. Y no se piense que esto último es algo insólito en el gremio de los analistas del trabajo. Más de una vez le gustaría a uno preguntar a un autor: “¿de qué post-fordismo me hablas?”. (**Castillo, 1993**). Y no sólo a futuristas de la enésima ola, sino a académicos de rancio prestigio en el *Social Sciences Citation Index*.

Desde luego, podría afirmarse que a tal **trabajo** (tal concepción de lo que sea considerado trabajo), tal **sociología**. Basta mirar a la historia reciente de la disciplina para detectar cómo el objeto material y teórico de la misma condiciona métodos, alcance, técnicas de investigación...²⁴

Así, basta ampliar el estudio del trabajo, del trabajador colectivo, al proceso completo de producción de un bien o servicio para generar una

²¹ Teiger, 1993; Terressac, 1990.

²² Erbes-Seguín, 1988, p. 6; ver también p. 174.

²³ Quizá esta es una visión poco utópica: quizá la Sociología del Trabajo, dicen algunos, puede contribuir también a crear el propio mundo del trabajo, actuando sobre la realidad social, abriendo horizontes que se presentan al espectador como si estuvieran bloqueados. O descubriendo y ampliando la noción recibida de lo que es trabajo, de lo que lo caracteriza. Ver, otra vez, Teiger, 1993.

²⁴ Un panorama de lo que decimos, en Pahl, 1988, *On Work*. En España, por ejemplo, vale la pena destacar el **programa** de investigación que desarrolla María Angeles Durán, quien no duda en escribir: “el reduccionismo del trabajo a una de sus formas (el trabajo monetarizado) ha sido uno de los errores más graves de la Sociología del Trabajo y de la Sociología Económica, y esta invisibilidad es, en sí misma, una fuente continua de desigualdad”. (Durán, 1992, p. 33).

concepción de la *Sociología del Trabajo* con un particular perfil epistemológico.

Un ejemplo entre los muchos que vienen a la memoria. **Beneria y Roldán**, para estudiar el trabajo a domicilio en la ciudad de México, decidieron seguir la cadena de subcontratación insertando ese trabajo en el proceso más amplio al que pertenece, recomponiendo la jerarquía que integra el trabajo a domicilio en una pirámide, en la cual las condiciones de trabajo y empleo *se deterioran a medida que se baja en la pirámide*, afirman. La investigación analiza, además, las trayectorias, las relaciones e intercambios en la casa, el "contrato matrimonial", etc. La conclusión de esta espléndida investigación es que **no puede entenderse** esta punta de la división del trabajo que es el trabajo a domicilio sin estudiar, conjuntamente con los aspectos tradicionalmente analizados por la Sociología del Trabajo, la organización productiva, la subcontratación, las dependencias de empresas nacionales o internacionales. Por otro lado, tampoco se puede entender el significado y funcionamiento del trabajo a domicilio sin estudiar los cambios en el papel de la mujer, las relaciones de género en la sociedad, las "ideas hechas" sobre los **talentos** de las mujeres y los mecanismos por los cuales se convierten en rasgos de beneficio para las empresas, etc.²⁵

Esta Sociología del Trabajo está así a mil leguas en sus problemas, métodos, objeto y objetivos de otras Sociologías del Trabajo, "viejas" o "posmodernas". E igualmente lo estará en el futuro una Sociología del Trabajo capaz de seguir al trabajo en sus evoluciones, en sus formas cambiantes, complejas y a veces casi intangibles, como si las apariencias hubieran dado la razón a los Pindaros de la "fábrica sin hombres", esa legión que tiene ya, al menos, 150 años de historia.

5. Un último punto de vista que permite prospectar hacia dónde va la Sociología del Trabajo, es el de la **demanda social**, concepto que está lejos de dejarse identificar con claridad.

Empíricamente se puede **reducir** con aparente facilidad a: qué programas, áreas, proyectos, temas, etc., se fomentan o financian por las entidades públicas y privadas. Con qué grado de libertad para el sociólogo

²⁵ Véase el libro de Beneria y Roldán, 1987 (el trabajo de campo es de 1981-82). El capítulo 3, pp. 31-56 reconstruye los *Subcontracting Links and the Dynamics of Women's Employment*. Véase también el artículo de Beneria, "Subcontracting... Mexico City", en Portes, Castells y Benton, 1989, pp. 173-188. Ver también, Fernández-Kelly y García, en el mismo lugar, pp. 247-264. Mis propios trabajos han ido por derroteros semejantes, véanse Castillo, 1989, 1991. Véase, igualmente, Agustín Escobar, *Con el sudor de tu frente*, Guadalajara (México), 1986.

en la **conversión** del problema social en sociológico.²⁶

Pero si queremos ir un poco más allá hay que hablar de ideologías, de intereses, de retórica, de repetición, para explicarse por qué, como ha destacado **Danièle Linhart** recientemente, muchos de los conceptos en boga en la *Sociología del Trabajo* actual han sido “inventados” por el *management*, las direcciones de las empresas.²⁷

En una revisión de la literatura anglosajona sobre “la cultura de empresa y la búsqueda de la excelencia”, se ha llegado a la conclusión de que esas ideologías del *management*, machaconamente repetidas en los medios de difusión acaban influyendo notablemente en lo que **se cree** que es la realidad del trabajo. Y, por supuesto, en los temas y problemas que parece relevante investigar.²⁸

La pregunta decisiva es, pues, **quién (y cómo) se decide qué es relevante** para la investigación, cómo se articulan “las preferencias de cada sociedad”. Cómo se convierten en **problemas sociales**, “cuando las gentes miran hacia un estado de cosas de una manera determinada”.²⁹

Una respuesta, provisional por ahora, es que una buena parte de ello, hoy en día, depende de la percepción social, de la insistencia, de mecanismos de convencimiento, de la **fabricación social** de problemas que, en el caso de la Sociología del Trabajo, pasan a ser **dados por hecho**, y a partir de los cuales la propia ciencia se orienta.

Esta construcción **ideológica**, hecha de metáforas y analogías, plantea al investigador dificultades de des-montaje con obstáculos epistemológicos, duros de pelar. Más difícil todavía si el pensar metafórico o analógico puede pasar a ser el fundamento de la misma explicación científica.³⁰ Por ejemplo, ¿qué hay detrás de la metafórica palabra **flexibilidad** que ha ocupado en los pasados años 80 a centenares de sociólogos del trabajo?

Para empezar, y por lo menos, toda una simulación de funcionamiento de la economía y de la sociedad que encadena con otras metáforas justificadoras del empobrecimiento de los rasgos centrales del trabajo. Una última es la de que en ese mundo flexible, abierto, y cambiante, el trabajo no puede ser ya considerado una carrera, sino una **aventura**...

Cuando simplemente se trata de nombres “póliticos” para realidades

²⁶ Véase la casi clásica argumentación de Marcel Bolle de Bal, 1973: 19-39 y 47-62.

²⁷ Linhart, 1991. Por ejemplo **cultura de empresa**, *concepto* que *atrae* hoy a un buen puñado de sociólogos. Entretanto, continúa Linhart, la **persona en el trabajo** desaparece, dejando una tierra de nadie, como si ya no existieran los trabajadores y trabajadoras.

²⁸ Gay y Salaman, 1991. Fundamentalmente centrada en el Reino Unido.

²⁹ Lo primero es de Barnes, 1985, p. 123; lo segundo de Lindblom, 1990, p. 4.

³⁰ McCloskey, 1983, p. 508; Barnes, 1985, cap. 4, “Expertise in Society”, pp. 90-112.

sociológicamente identificadas, como es frecuente encontrar en la **demanda** de instituciones internacionales, el problema es menor. Por ejemplo que se bauticen como “nuevas formas de trabajo y actividad”, lo que es masivamente vivido por los trabajadores como **precarización**.

Cada vez hay más trabajadores *part-time*, tanto en Estados Unidos como en España **contra su voluntad**, por imposición del “**mercado**”. Sin embargo, no dejará uno de oír canciones a la libertad **ofrecida** a los trabajadores, y sobre todo impuesta a las trabajadoras, en esta forma de trabajo.³¹

Si se deben construir los conceptos teóricos a partir de las vivencias, ideas e ideologías dominantes, el esfuerzo por despegarse del sentido común, por identificar los problemas de investigación, debe ser sostenido y vigilante. Porque **marca** el camino que hay que recorrer con innumerables trampas y obstáculos peculiares, que dificultan la fabricación de un **sentido común científico** a partir de vivencias y concepciones del mundo generalizados.³² Pero, también, porque si se sortean esos obstáculos (“los escarpados caminos de la ciencia”), peligran los niveles de aceptación por los actores sociales de los conceptos construidos. Objetivo que, en el horizonte táctico o estratégico del investigador, está presente para obtener más demanda social o para cambiar el marco de la acción y generar así nuevas demandas.³³

El caso es que algunos de estos temas, como sucede hoy con la “producción ligera”, a la que luego se alude, se han convertido en auténticas “leyendas contemporáneas”, a veces en tiempos récord, apoyándose sobre estructuras míticas anteriores, yendo incluso contra la corriente del *sensu comune*. Procesos que bien merecen en sí mismos un estudio de sociología de la ciencia.³⁴

Un ejemplo llamativo en la pasada década fue el de las llamadas “nuevas tecnologías”.

También en este país semiperiférico desde el que escribo esta fue la fiebre “de los años ochenta”. No hubo —al menos en España— palabras

³¹ Michon y Segrestin, 1990, p. 22, para los nombres *políticos* a problemas sociales. Véase Bielinski y otros: *New Forms of Work*, Infratest-Munich-(European Foundation, Dublin), 1993. Para España, nuestra contribución al informe anterior. Para Estados Unidos, Harrison y Bluestone, 1991, p. 43 y ss.

³² Flick, 1992: 325.

³³ Esta dialéctica entre **especializados** (esotérico) y **legos** (exotérico), lo discute magníficamente Fleck (1986-1935). Y es el fondo de la crítica gramsciana, clásica, al *Manual de Materialismo histórico* de Bujarin.

³⁴ Lo de *leyendas contemporáneas* lo tomo de un estudio de Woolgar y Russell, 1990, sobre las *bases sociales de los virus de ordenador*.

más usadas (y mal-tratadas). Desde la demanda política (Planes Nacionales), hasta el morbo periodístico y la “modernéz” académica, todo contribuyó a que, en títulos, al menos, esas “palabras clave” inundaran las bases de datos.

Y el caso es que aún es un misterio cómo se impuso un paradigma explicativo tan ingenuamente monolítico a partir de un “saber popular” tan crítico como el existente.

En efecto, casi con el comienzo de *la década socialista* un rockero español de gran éxito popular, colocaba una canción, *Año 2000*, entre los títulos más escuchados del año en su álbum *Rock'n Rios*. Que el “microordenador de tu porvenir”, “por lo pronto te quita el **curro** [trabajo], además de hacerte fichas sin fin”, podía parecer una opinión exagerada. Lo que quizá no soñaba este “viejo rockero” era con encontrarse que su canción era compartida no sólo por los jóvenes que llenaban sus conciertos en España, sino por el 63 por ciento de la población mayor de 18 años, en cuanto al incremento del paro inducido por la informática, y por el 69 por ciento en cuanto al mayor control de la vida privada de las personas.³⁵

El caso es que en los mejores trabajos, la estrategia de investigación está cruzada por una visión unilineal y no integradora de lo presuntamente **nuevo** frente a lo **viejo**. Esa “posmodernidad”, se enfrentaba tanto a las máquinas como a los y las trabajadoras, con la idea de que inevitablemente debían ser **sustituídos** por algo “nuevo”, ellos, sus saberes, su experiencia, su saber hacer, su entorno. El mundo de las tecnologías de la información no puede ser asimilado por los trabajadores y trabajadoras adultos, pertenece a los niños, se llegó a escribir.

Pocas investigaciones se apoyaron sobre lo que en cambio parecía — y parece— más sensato, económico y generador de riqueza: la mezcla (el *blending*), la fusión, el desarrollo, a partir de lo existente, de la cultura material, de los saberes tradicionales, de tecnologías capaces de potenciar el dominio de las personas sobre la naturaleza, la esencia del trabajo más general, para poder así modelarse a sí mismos y gozar del *disposable time*, la mejor medida de la riqueza de las naciones.³⁶

³⁵ “Impacto del cambio tecnológico en las democracias industriales”, encuesta del *Instituto Atlántico para Asuntos Internacionales*, publicada por *El País*, 30 mayo 1985, pp. 8 y 9. El principal problema para los españoles en esas fechas es el del desempleo: así lo estima el 89% de los entrevistados.

³⁶ Para una bibliografía y documentación remito a mi edición de *La automatización y el futuro del trabajo*, 1991.

EL MALESTAR DE LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO

Hemos visto hasta ahora que existen “temas” que no ocupan la primera plana en la academia, siendo así que las situaciones reales de trabajo existen: por ejemplo, intensificación y degradación de las condiciones de trabajo. Se sabe mucho ya sobre estos asuntos, pero no parecen aplicarse esos conocimientos para terminar con esas situaciones.

Por otro lado, hemos señalado la **generalización** de problemáticas que dominan la investigación en la Sociología del Trabajo, sean cuales fueran las condiciones socioeconómicas o los sistemas de regulación social nacionales. Estos **universales** ocultan más que desvelan la naturaleza del trabajo y la situación de los y las trabajadoras.

Y así hemos llegado a preguntarnos hacia dónde va una Sociología del Trabajo que parece no conseguir que sus saberes se apliquen, que no se **socializa** y “muere de éxito” al disolverse como conocimiento científico y pasar a ser sentido común compartido en cada sociedad.³⁷

Para abordar la respuesta al **dónde** va la Sociología del Trabajo hemos recorrido en el apartado anterior algunos puntos de mira y, sin que ninguno de ellos sea menor, el último presentado, la demanda social nos ha parecido que puede servir de eje central para nuestra respuesta.

Reflexionando sobre sí misma, la *Sociología del Trabajo* es consciente de que con lo que sabe y **debiera saber todo el mundo** hoy mismo sobre el trabajo, la organización de la producción, etc., las opciones políticas (*policy options*), es decir, la aplicación de conocimientos, debiera abrir paso a un nuevo género de problemáticas de investigación.³⁸ Por eso, a veces, vive la reiteración de ciertos estudios como “obviedades” que todo el mundo sabe. Que sólo falta ponerse a aplicar.

Si como **Barnes** decía se avanza en las ciencias sociales por modelos y metáforas, una casi poética podía ser ésta: la Sociología del Trabajo siente su malestar, se muere, por no ser parte de la sociedad en lo que ya sabe. Quiere trivializarse, convertirse en realidad para todos. Quiere política. Quiere ser aplicada. Y se pasma de no serlo, como lo fuera en el pasado.³⁹

³⁷ Lo de *morir de éxito* en Ramos, 1992.

³⁸ Obviamente, si la sociedad incorpora esos conocimientos, es reflexiva, la sociología debe, constantemente, utilizar mayor sofisticación en el análisis de sociedades cada vez más complejas. Algo así es la propuesta, y el desarraigo que destila el texto, de Wilson, 1993, distinguiendo investigación *saturada* de investigación *nueva*. Un buen ejemplo de *desaturación* de la investigación se puede ejemplificar en Lojkine, 1992 y Linhart y Perriault, 1992, de muy alta calidad científica, pero que no añaden nada nuevo al *corpus* de saberes sobre informática y trabajo para un experto sociólogo del trabajo.

³⁹ Los Webb, 1932, reivindicaban que la sociología había estado *detrás* de las *aplicaciones* del

De ahí le puede venir a la Sociología del Trabajo el afán de **convencer**, lo reiterativo de muchas masas críticas de conocimiento en determinadas áreas. Un ejemplo llamativo de los años 80 son los estudios (¿centenares o miles?) sobre “consecuencias” de la introducción de máquinas herramienta de control numérico, que mostraban hasta la saciedad que esas “consecuencias” no estaban condicionadas por la tecnología, sino por el diseño mismo del trabajo, por la concepción, el “alma”, que quien toma las decisiones decide imprimir en ella.⁴⁰

Pero quizá el ejemplo más expresivo de lo que decimos (y que además está hoy en la primera página de las agendas de investigación y de las ideas recibidas —“machaconamente”— desde el frente *managerial*) sea el de la **participación**. Se le puede llamar **implicación** de los trabajadores, **consenso**, **confianza** o **autonomía responsable**, según el terreno de donde haya partido el investigador y su estadio de **fabricación conceptual**.⁴¹ Pero, tanto para determinar el funcionamiento de esos “mundos productivos” de excelencia que son los **distritos industriales**, como para optimizar el funcionamiento de los sistemas complejos de producción, la confianza entre los interlocutores, las relaciones de producción participativas parecen consistentemente, dicen algunos, casi inevitables.

Y sin embargo... Mi propia experiencia, participando en un programa internacional sobre “la participación directa de los implicados en el cambio tecnológico”, es que, cuando ha terminado provisionalmente la tarea propiamente de investigación, se nos pide más persuadir, difundir, socializar, lograr **consenso** que crear **conceptos**.⁴²

La investigación de los años 80 muestra, sin duda, aunque con diferencias y dificultades, que el *involvement* tiene favorables repercusiones en la puesta en marcha, en conseguir el nivel de “crucero”, en la mayor productividad por menores interrupciones, etc., de los sistemas productivos. Incluso por una mayor entrega de trabajo, por el compromiso de los trabajadores, no sólo se consigue un mejor “clima laboral”, sino mayores **cantidades de trabajo**.

Estado de Bienestar. Alemania en los años 70 es un caso ejemplar de realización de este sueño sociológico.

⁴⁰ Un resumen acertado del debate en Adler y Borys, 1988. Véanse algunos de esos estudios en Castillo, 1991.

⁴¹ Un par de buenos ejemplos en esa dirección: Baldissera, 1990 y Linhart, 1990-91.

⁴² Esa investigación se ha desarrollado a lo largo de los últimos tres años para la CEE, para la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, con sede en Dublín (Irlanda). Obsérvense las palabras *implicación* (*involvement*) y *directa*, que tan sólo se refiere al taller (*shopfloor*) y no a otras resonancias más radicales, y antiguas, por supuesto... (Véase Castillo, Jiménez, Santos, 1992).

Pero la demanda **actual** a la Sociología del Trabajo no es más investigación que aclare, perfeccione, muestre los límites de lo ya demostrado, sino repetir, **con la autoridad que puede tener lo "científico"** en nuestras sociedades, estos hallazgos para convencer a los empresarios, o quienes llevan a cabo las funciones de *management*, de que las cosas son así, que es rentable tratar a los y las trabajadores como personas y ciudadanos. O sea, se trata de incorporarlos, temáticamente, a la *comunidad científica* sociológica por medio de una retórica perseverante.

Visto desde otro lado, el sociólogo parece perder su elegancia distante para predicar la buena nueva del hallazgo. La retórica desde luego es ahora más eficaz que la lógica. El receptor del mensaje no es en la mente del sociólogo el "actor racional" al que bastaría suministrarle una información decisiva y clara para variar su comportamiento, sino uno complejo y limitado por sus **hábitos**, hombre de la calle.

LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO DEBE RECUPERAR LA DEFINICIÓN DE LOS PROBLEMAS SOCIOLÓGICOS

La Sociología del Trabajo tiene vocación de ser aplicada. Asimilado por la sociedad un mayor nivel de complejidad, al hacerse más reflexiva, la Sociología del Trabajo eleva también el grado y la elaboración de sus paradigmas o estilos de interpretación y contribuye así a incrementar la "inteligencia invisible" de cada institución, de cada sociedad.⁴³

La Sociología del Trabajo se mueve entre la repetición de lo obvio y la penosa **desconstrucción** de demandas a medio camino entre "ideas de aeropuerto" y problemas reales de nuestras sociedades.

Si acabamos aceptando lo que nos dan como **inevitables** problemas sociales (y sociológicos), todas las economías productivas, centrales o periféricas, tienen que ser flexibles y llegar en el momento oportuno, justo a tiempo, claro. La investigación parece dirigirse **únicamente** a verificar si estamos en la vía de la "producción ligera", si existen cada uno de los componentes/ingredientes de esa milagrosa sopa: un poco de equipos (semi)autónomos, un fondo de máquinas de control numérico, espolvoreado todo ello con círculos de calidad, y para que traben bien, hervirlo en un caldo de participación y gestión planificada de recursos humanos.

La Sociología del Trabajo habría llegado así a perder su capacidad de explicar el mundo (al menos el del trabajo), dedicándose tan sólo a

⁴³ Levy, 1990:166 y 163. Un buen ejemplo de esa vocación, reciente, y en México, en L. Pries, 1993: "El conflicto [de la empresa VW de México] reveló la gran seducción que ejerce sobre numerosos investigadores e intelectuales, el sentirse autorizado para tomar rápidamente posición, e incluso para intervenir directamente en el conflicto".

confirmar si existe o está en vías de desarrollo lo que las repeticiones ideológicas han convertido en inevitable, el único camino.

Por una convergencia ideológica entre lo **nuevo** para el capitalismo, el futuro que alivia de hablar del presente; y por otro lado lo **último** para los sociólogos, tal y como les exige la **academia**, estar *in*, ser cosmopolitas, acabamos en la auténtica ironía o paradoja de que quienes debieran abrir el mundo a las cien posibilidades de la acción humana terminen postulando que la "opción racional", la posibilidad de los individuos y grupos de **decidir** y **optar**, es únicamente **aceptar lo inevitable**.⁴⁴

Por ello, parece consecuente proponer que la Sociología del Trabajo **debe**, en primer lugar, **recuperar una mejor posición en la propia definición de los problemas sociológicos**.

Se dirá ante esta pretensión que es puro voluntarismo o ingenuidad: ¿qué puede un sociólogo, ni una legión de ellos, para contrarrestar pongamos por caso, al *MIT Productions Inc.*, que alardea en la contraportada de su lanzamiento mundial de la "producción ligera", que esa **máquina que cambió el mundo** ha supuesto \$5 millones de inversión?⁴⁵

Con todo el prestigio de "la academia" hoy, "la máquina" está en cada mesa de despacho (y de noche) de *managers* y directivos del mundo entero. Y, por supuesto, también en las mesas de los sociólogos del trabajo. Qué remedio...

Sí pueden algo los **programas que confrontan punto por punto** "argumentos" como el aludido, y que puedan mostrar o que los problemas planteados son falsos problemas o que sus conclusiones mayores son equívocadas.⁴⁶

Hay casos en que se parte de una asunción establecida y que no se ha puesto en cuestión hasta el presente. Sobre ciertos postulados se va edificando, tomando como cimientos bases muy débiles que basta someter a una crítica interna, o poner en un contexto más real para que comience a desmoronarse.

⁴⁴ Véase la demoledora y sistemática crítica de Etzioni, 1988, p. 7, a los *invasores* de la economía neoclásica. Los *nuevos economistas* explican *cómo hacer opciones* y *la sociología nos muestra que no hay ninguna*. Este argumento, que hay que desarrollar, proviene de una charla con Alfonso Ortí.

⁴⁵ Womack y otros, 1990. 5 años, \$5 millones, y cientos de científicos implicados, que se relacionan al final del libro como autores de más de cien estudios distintos. Un ejemplar de *En busca de la excelencia*, editado en España en 1984, y adquirido de rebajas en *El Rastro*, dice en su portada: *Más de 1,000,000 de libros vendidos*. Y así, lo quiera uno o no, se ve obligado, como recoge FONTANA para la historia, a discutir sobre el eventual **fin** de la misma aunque se pregunte como un crítico *¿Por qué un editor ha podido emplear tanta energía y capital para lanzar un libro tan pueril y de tan escaso interés?* (Fontana, 1992, p. 8 y nota).

⁴⁶ Tal es, en este caso, el programa *Emergencia de nuevos modelos productivos*, puesto en marcha por GERPISA, Red Internacional.

Por ejemplo, la repetición hasta la saciedad de que estamos ante “la emergencia de un nuevo paradigma del desarrollo económico que enfatiza los servicios, la producción flexible y el consumo personalizado”.⁴⁷ Y la vía probatoria es el cruce de citas: “ya lo dijo fulano”, que a su vez remite al citador. Y todo el peso del argumento es, simplemente, que crecen “los servicios”. Hay otros casos, como los **distritos industriales** y el *posfordismo* que tienen la piel más dura. Y ello, creo, entre otras, por las razones siguientes.

Primera, porque algunos sociólogos del trabajo están utilizando estos mecanismos retóricos y argumentativos para **propiciar** un mejor futuro del trabajo a base de invocarlo, de mezclar descripción con prescripción, de *proponer* mundos que aún no existen, pero que si se invocan y repiten —aseguran— acabarán por hacerlo. Hace casi sesenta años identificaba bien esta posición **Ludwik Fleck**:

el grado más activo de la tendencia a la persistencia de los sistemas de ideas lo constituye la ficción creativa, esto es, la realización mágica de las ideas, el interpretar que se han cumplido los propios sueños científicos. (...) Podría citarse cualquier teoría, pero todas contienen un cierto porcentaje de ilusiones del investigador (1986, p. 79).

Uno siente —lógicamente— una ambivalente atracción por estos argumentos: ¿quién no quisiera ver el próximo milenio el mundo convertido en una *oweniana* federación mundial de “pueblos de unión o cooperación”, o distritos industriales?⁴⁸

Segunda razón de la mayor **dureza** de estos argumentos es que cuentan una parte de “la verdad” e incluyen, a veces, el lado injusto de la realidad social que otras versiones posfordistas dejan en la sombra. Sólo que lo incluyen de pasada, casi como una vacuna contra la crítica. Cada realidad nacional, y cada comunidad científica, por otro lado, da a estas

⁴⁷ Así empieza Noyelle, 1987, p. 1, de quien habíamos conocido textos más cautos y menos lapidarios en *Europa*. En Estados Unidos hay que ser categórico incluso cuando se duda. Por ejemplo en la p. 117 se reconoce que no todo es *upskilling*, que quizá hay *algún sector con downgrading*. Conste aquí el buen trabajo de investigación que son los estudios de casos contenidos en el libro. Y el desacuerdo más radical con las conclusiones *flex-spec*.

⁴⁸ El paralelismo con las propuestas de Robert Owen lo extraigo de un trabajo en curso de realización (Castillo, en preparación). Cito ahora, por todos, el espléndido texto de Charles Sabel, *Moebius-strip Organizations*, de 1991. Digo *ambivalente atracción* en el texto porque uno puede imaginarse al sociólogo distrital al calor de una fogata en Ocean Beach, en La Jolla, o en cualquier otro lugar del Sur de California donde se alivian del viento del Pacífico un buen puñado de *homeless*, que le escuchan embelesados contar la historia del próximo futuro del capitalismo, donde no habrá separación entre concepción y ejecución, todos los trabajadores serán sabios en su oficio y en otros muchos porque ahora los mercados de trabajo serán *abiertos*. Los sindicatos serán escuelas de conducir para los trabajadores que vivirán la aventura de no estar ya fijados a una empresa, y recorrerán el mundo, *un mundo en el cual las fronteras dentro de y entre las empresas, y entre lo público y lo privado se están borrando...*

problemáticas sentidos muy diversos, a veces incluso antagónicos, en función del contexto del debate social y de las prioridades políticas.

De hecho el "modelo italiano NEC", o *Terza Italia*, para decirlo con el título del famoso libro de **Arnaldo Bagnasco**, supuso un ejemplo casi ideal de socialización de los saberes sociológicos. La Italia del Norte asume esos saberes en los últimos veinte años en una especie de círculo investigación-sociedad reflexiva-difusión-aplicación.

Pero para la Comunidad Científica internacional, (fuera de Italia y España) el debate sólo ha llegado cuando la experiencia italiana se ha contado en inglés, con *The Second Industrial Divide*, de **Piore y Sabel**, otro *best-seller* de la *MIT Productions Inc.* Y ha sido entonces, y en un primer momento, discutido como un modelo prescriptivo, de mundos de posibilidad. El caso de la recepción en el Reino Unido, por razones complejas que valdría la pena analizar, es emblemático en este sentido.⁴⁹

Verdades a medias que pueden **reconstruirse** con más esfuerzo investigador. Por ejemplo, sobre **Silicon Valley**. Desde luego, el eje principal del debate actual sobre las posibilidades de prosperidad de Silicon Valley, está directamente centrado en el papel que en el funcionamiento del "distrito" puedan tener las redes y relaciones sociales, hasta el punto de que "optimistas" y "pesimistas" hallan ahí su enfrentamiento. **Saxenian** (1990) las ve resurgir actualmente sobre la base y raíz de las que se erosionaron, mitigaron o desaparecieron en los años ochenta, mientras que **Florida y Kenney** (1990), creen que aquellas redes cooperativas han sido sustituidas hoy por un clima donde predomina la competencia cruda y dura.

Pero donde, a nuestro juicio, se puede aportar más, es en el terreno de las investigaciones —que existen, aunque no siempre estén publicadas— que miran también al otro polo olvidado de la situación real existente. Que sirve para completar el análisis en términos de procesos de producción. Nos referimos al "cuarto trasero" de la fabricación electrónica, con condiciones de trabajo poco "modernas" o *posfordistas*. Antes bien, con condiciones de trabajo enormemente dañinas para los trabajadores dentro de los centros productivos y, además, con condiciones contractuales poco adecuadas al "centro". En su inmensa mayoría se trata de mujeres hispanas.⁵⁰

Doble confluencia aquí: la perspectiva de los **procesos completos de**

⁴⁹ Véanse, como ejemplo, los textos de Hyman, 1988, 1991. A ello me he referido en dos trabajos anteriores: "Distritos y detritos industriales", y "¿De qué post-fordismo me hablas?", ambos de 1993.

⁵⁰ Nash y Fernández-Kelly, 1983; Hayes, 1989.

producción y la del género contribuyen a **descubrir** y **completar** ese lado en sombra de la reorganización productiva. Incluso si ello presenta “un cuadro pesimista del impacto de la reestructuración capitalista sobre las mujeres trabajadoras” en los Estados Unidos.⁵¹

Esto por un lado. Por otro hay, a veces, piezas formidables de investigación que, aunque puedan comentarse **al paso**, no se toman en su rotunda significación explicativa. El caso de *lastecnopolis* californianas o de New England en Estados Unidos, ha sido demostrado con contundencia el papel jugado por los encargos de la industria de armamentos en el desarrollo de tales “distritos”. El *gumbelt*, es decir, este conjunto de “enclaves regionales dedicados al armamento de la guerra fría”, estos “distritos industrio-militares” no deben su desarrollo —aseguran quienes lo han estudiado a fondo— a ningún proceso endógeno sino que “ha sido profundamente marcado y creado por dólares externos y agencias externas”.⁵²

Tercer y último ejemplo de cómo se puede recuperar la iniciativa en la definición de los problemas sociológicos es yendo a favor de la corriente. Desde luego, no hay mejor crítica que la que supone la encarnación en movimientos sociales de las **acciones teóricas**.⁵³ Un buen ejemplo: la literatura sobre los jóvenes, a mediados de los 80, convertidos, por virtud de los mismos mecanismos ideológicos en objeto —en Europa y en España al menos— de centenares de estudios, informes e investigaciones en relación con el trabajo.

Tanto estudio sobre la falta de experiencia, los altos niveles de desempleo, lo bien que les vendría recuperar el “gusto por el trabajo bien hecho” (lema socialista en 1982) —*la juvenilización eterna*— prepararon el clima, de tal modo que el Gobierno español quiso poner en vigor una llamada *Ley de Empleo Juvenil* que abarataba el coste del trabajo y situaba a los jóvenes como el futuro de la precarización generalizada.

Los políticos juzgaron muy mal lo convencida que estaba la sociedad, aunque los sociólogos nos habíamos volcado en el asunto: pocos pueblos

⁵¹ Esto lo escribe, a finales de 1991, Joan Acker (1992:65), quien se preguntaba por el futuro de la mujer y el trabajo al final del siglo. Para Francia dice lo mismo Danièle Kergoat (1992:78-79), mostrando el género de las distintas flexibilidades: las mujeres presentan sistemáticamente peores condiciones de trabajo en las encuestas francesas recientes. En España ha presentado bien este argumento Susana Narotzky, 1988, entre otras muchas.

⁵² Markusen, Hall, Campbell y Deitrick, 1991, *The Rise of the Gumbelt*, pp. 246 y 248. Desde 1958 California ha tenido alrededor del 22% de los *prime contracts* de Armamento: la industria californiana, dicen los autores, sin esta *inyección* habría sido un tercio de lo que fue.

⁵³ Uno lee lo de *la corriente* y ya ve venir el irónico comentario de los aficionados al cine, recordando a Chaplin: si quieres encabezar la manifestación, corre delante. Y, ¿dónde anuncian esas manifestaciones?

hay en España que no tengan su estudio de los jóvenes y el trabajo.

El caso es que, cuando ya se iban a plantar las bases del sueño de muchos empresarios de tener una fuerza de trabajo joven y *fuerte* en los procesos de producción, y *débil*, o precarizada, en el mercado de trabajo, los sindicatos, con una plataforma reivindicativa a favor de los jóvenes, de los parados, de los jubilados, de la vivienda... convocaron una huelga general en 1988 que fue masivamente seguida. El país se paralizó sin que tanto estudio y propaganda le convencieran. Desde entonces, los jóvenes siguen estando igual o peor en el mercado y en el trabajo, pero muy pocos sociólogos se plantean que ese es un tema prioritario de investigación.⁵⁴

LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO Y EL RACIONALISMO APLICADO

Recuperar más iniciativa en la definición de los problemas sociológicos sólo puede hacerse si superamos la más grave limitación y censura sociológica: el utilizar “categorías de pensamiento que impiden que ciertas cosas sean pensables”.⁵⁵

Aunque parezca obvio en otro contexto, no lo es en éste: necesitamos teorías no triviales y combatir aquellas trivialidades que pueden tener consecuencias desastrosas sobre las personas. Por “teoría” hoy, en nuestra disciplina, pasa cualquier decisión **política**, cualquier intervención **política** de un gobernador de un Banco Central, o cualquier discurso de fin de semana de un ministro de economía.⁵⁶

Pero aquí, obviamente, sólo recomendamos la crítica de las fuentes que constituyen el substrato de las categorías socialmente enraizadas, bajo

⁵⁴ Un análisis de entonces y una bibliografía, en Castillo, 1989a, pero escrito en 1986. Como en *Nosotros los niños prodigio* se me dirá que no hay tantos ascensores en reparación en Alemania como nazis *blanqueados*. Pero el ejemplo es muy llamativo de nuestro argumento: la desaparición súbita de una *problemática* que, al menos en España era entre 1984 y 1988 una repetición inabarcable.

En este mes de marzo y primeros de abril de 1994, un caso similar ha tenido lugar en Francia: el llamado Contrato de Inserción Profesional ha sido retirado por el Gobierno conservador de Balladur, tras las intensas (y eficaces) movilizaciones juveniles contra este abaratamiento de su fuerza de trabajo con el pretexto de facilitar su incorporación al mercado de trabajo. En España se acaban de poner en vigor unos llamados *Contratos de aprendizaje*, contratos **basura** los llaman los sindicatos y los jóvenes con el mismo fin. Y contra ellos no ha podido nada una (nueva) huelga general, el 27 de enero de 1994.

⁵⁵ Bourdieu, 1992. Véase también *Réponses*, 1992.

⁵⁶ Ya sé que preocuparse es difícil por los mecanismos internos de la *caja negra* de alguien que afirma que los salarios más bajos no pueden crecer porque la *masa salarial disponible* es limitada. “Pedro Pérez [Secretario de Estado de Economía] dice que la moderación salarial comenzará por los empleos menos cualificados”, *El Mundo* (Madrid), 13 de julio de 1993, p. 63.

apariencias “teóricas”. Tal es el libro-manual de directores que explica las tendencias del trabajo con esta meridiana claridad: “los empresarios están dispuestos a considerar casi cualquier tipo de arreglo en el trabajo que les proporcione trabajo a costes menores”.⁵⁷

Mi propuesta **positiva** podría decirse, casi programáticamente señalando brevemente tres puntos entrelazados. Necesitamos teorías abiertas. Una Sociología del Trabajo reflexiva. Una permanente vigilancia epistemológica en las investigaciones.

1. Una teoría abierta en más de un sentido. La actual fragmentación y especialización, a veces, no es un **campo teórico**, sino la búsqueda de un predio tan particular y exclusivo como limitador. Abierta en sus conceptos y especialmente en su concepto central, el trabajo. Y con ellos, los métodos y las categorías de pensamiento. Abierta, desde luego, a otras disciplinas en la medida en que ayudan a iluminar caras en la sombra de nuestro objeto, e incluso a recrearlo.

2. En segundo lugar, la Sociología del Trabajo necesita un compromiso radical de reflexividad, aplicarse sus propios conocimientos a sí misma, a nosotros mismos. Un aplícate el cuento que no permita decir aquello de “en casa del herrero, cuchillo de palo”.

3. Y, en fin, en tercer lugar, una voluntad de evitar el primer obstáculo epistemológico en las ciencias sociales, como si cada investigación fuera la primera: evitar la familiaridad con el objeto de estudio, muy influido por el bombardeo ideológico: abrir así los frentes de la “demanda social”, pensando e investigando para volver a pensar. E investigar.

CONCLUSIÓN

Cuando en 1974 se publica *Trabajo y capital monopolista*, los tiempos que corren podían caracterizarse, para los sociólogos del trabajo, por ser tiempos en los que —según la contundente caracterización de **Alvin Gouldner**— teorizamos bajo el sonido de los disparos, sintiendo aún en nuestros cuerpos las ondas expansivas de cien revueltas que asaltan el viejo orden.⁵⁸

⁵⁷ Coates and Co., 1990:117. En la página 411, por ejemplo, este manual advierte al lector interesado que *los llamados datos están conformados por los intereses políticos e ideológicos*. Y recomienda verificar la fuente de cada información. Esto es sociología de la ciencia para *managers*.

⁵⁸ Es traducción personal y literal, aunque reordenada, del principio de *The coming crisis...*, 1970, p. VII.

Valdrá la pena, en un próximo futuro, explorar la hipótesis explicativa del **desarrollo monotématico** de la Sociología del Trabajo en relación con la eventual (mayor) subalternidad del movimiento obrero. Del mismo modo que se ha argumentado que la llamada organización

Hoy, casi veinte años después, los ruidos de la resistencia y de los nuevos movimientos desde los lugares de trabajo se han atemperado. Todo parece presentarse como si la insonorización de esas **posibles** mil batallas se hubiera colocado en el origen, como si no existieran, como si fueran problemas resueltos.

Algunos sociólogos del trabajo, atraídos por esta placidez, parecen dedicarse exclusivamente a escribir odas pastorales al trabajo **justo a tiempo**, componer serenatas nocturnas a la **implicación** del trabajo, sinfonías casi *wagnerianas* a la **flexibilidad**, o *mozartianos divertimenti* a la **producción ligera** o los **distritos industriales** de "alta" tecnología.⁵⁹

Nada parece atraer su atención hacia aquellos que fueron, veinte años ha, temas centrales de su preocupación, cuando, atraídos por el fragor de la batalla, bajaron al campo de la **división capitalista del trabajo**, de la **descalificación**, del **sindicalismo de gestión**, de la **intensificación del trabajo**. Que sin embargo aún existen como problemas planteados y abiertos.

El futuro de la Sociología del Trabajo está en su fuerza analítica, conceptual, de diseño epistemológico, capaz de hacer aparecer bajo las capas de apariencias cada vez más densas, duras y espesas, los hechos reales, las relaciones sociales que están en su base.

El futuro de la Sociología del Trabajo está en contribuir a la tarea teórica y política de desvelar la situación del trabajo, de los trabajos, y de los y las trabajadoras, su **verdadera y completa** situación.

Aunque sólo sea para obligar a quienes tienen otros intereses a ocultar con velos diferentes las causas reales de que aún no estemos en el reino de la libertad, sino, en muchas situaciones, en el mundo, en América Latina, en Europa, en España, ante la necesidad de arriesgarse a perder la vida para ganársela.

científica del trabajo, el *taylorismo*, tuvo su auge en circunstancias de menor capacidad de iniciativa, o clara derrota, del movimiento obrero (Sapelli lo ha mostrado para Italia, por ejemplo), en los años 90 el nuevo *one best way*, podría imponerse gracias a una acción simultánea de desmantelamiento, fragmentación y casi pulverización del trabajo, junto con iniciativas estratégicas de *despotismo hegemónico* (Burawoy) o *autonomía responsable* (Friedmann) para los restos de ese naufragio. Un ejemplo español literalmente impresionante de esto en el *conflicto total* de Reinosa. Tras una política de ocupación paramilitar que acaba con la resistencia de la Comunidad, el Director de Recursos Humanos de la gran empresa local afirma que su *mayor preocupación es incrementar la implicación y motivación de los asalariados en su trabajo* (Alas, 1993).

⁵⁹ Hay mitos, o grupos de mitos, que han sido contruidos como una sonata, una sinfonía, un rondó o una tocata (Levi-Strauss, 1987, pp. 68 y 73).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acker, Joan. "Making Gender Visible". In Wallace, Ruth A. Ed. *Feminism and Sociological Theory*. Newbury Park, Cal.: Sage, 1984. 65-81.
- _____. "The Future of Women and Work: Ending the Twentieth Century". *Sociological Perspectives* 35:1 (1992): 53-68.
- Adler, Paul S. y Bryan Borys. "Automatisation et travail: le cas de la machine-outil". *Formation Emploi*. CEREQ-Paris. Núm. 21 (enero-marzo 1988): 5-25.
- Alas, Andrés. *Conflictividad laboral y restructuración industrial: el caso de Reimosa*. Tesis Doctoral, Facultad de CC.PP. y Sociología, Madrid, 1993.
- Bagnasco, Arnaldo. "Economía e sociología: una vecchia promessa", in *Sociologia del Lavoro*. Bolonia. Núm. 45 (1992): 15-36.
- Baldissera, Alberto. "Consenso di assimilazione e consenso di composizione: alcune definizioni e una proposta". *Sociologia del Lavoro*. Núms. 41-42 (1990): 191-198.
- Barnes, Barry. *Scientific Knowledge and Sociological Theory*. Londres y Boston: Routledge Kegan Paul, 1974.
- _____. *About Science*. Oxford: B. Blackwell, 1985.
- _____. "How to do the Sociology of Knowledge". *Política y Sociedad* (próxima publicación, 1994).
- Barrera, Dalia. *Condiciones de trabajo en las maquiladoras de Ciudad Juárez. El punto de vista obrero*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.
- Beck, Ulrich. *Risk Society. Towards a New Modernity*. Londres: Sage Publications, 1992.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán. *The Crossroads of Class and Gender. Industrial Homework, Subcontracting, and Household Dynamics in Mexico City*. Chicago-Londres: The University of Chicago Press, 1987. [Hay edición en español por El Colegio de México].
- Bisker, Wiebe E.; Thomas P. Hughes y Trevor Pinch J. Eds. *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1987 (Tercera impresión de la *paperback edition* de 1989, 1990).
- Bolle de Bal, Marcel. *Sociología del Trabajo*. Barcelona: Editorial Nova Terra, 1973.
- Bourdieu, Pierre. "Thinking About Limits". *Theory, Culture and Society* 9:1 (1992): 37-49.
- _____. (con Loïc J.D. Wacquant). *Réponses. Pour une anthropologie reflexive*. París: Seuil, 1992.
- _____. y Coleman, James S. eds. *Social Theory for a Changing Society*. Boulder: Westview Press, 1991.

- Burawoy, Michael. "The Limits of Wright's Analytical Marxism and an Alternative". In E.O. Wright y otros. *The Debate on Classes*. Londres: Verso, 1989.
- _____. *Ethnography Unbound: Power and Resistance in the Modern Metropolis*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- Candela, Paloma. "La división sexual del trabajo". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Núm. 56 (octubre-diciembre, 1991): 366-369.
- Carrillo, Jorge. "La Sociología del Trabajo en América Latina y su primer congreso". En *Sociología del Trabajo*. Nueva Época. Núm. 20 (invierno 1993-94): 151-162.
- Castillo, Juan José. "Transformaciones productivas, crisis del trabajo y comportamientos sociales: los jóvenes por ejemplo". en J.R. Torregrosa y otros. Eds. *Juventud, trabajo y desempleo; un análisis psicosociológico*. Madrid: Ministerio de Trabajo, 1989. 67-83.
- _____. "La Sociología del Trabajo en España y el lugar de la investigación comparativa". *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*. Núms. 4-5 (junio 1989): 57-67.
- _____. *Informatización, trabajo y empleo en las pequeñas empresas españolas*. Madrid: Ministerio de Trabajo y S.S., 1991.
- _____. Ed. *La automatización y el futuro del trabajo*. 2ª edición. Madrid: Ministerio de Trabajo, 1991.
- _____. "Distritos y detritos industriales. Las pequeñas empresas españolas en los años noventa". Texto no publicado. (Borrador) presentado al Seminario Internacional *Les petites entreprises*, Poitiers, 22-24 abril 1993a, dirigido por A. Bagnasco y Ch. Sabel. [Próxima publicación en *EURE* (Santiago de Chile), 1994]
- _____. "¿De qué (post)fordismo me hablas?. Más sobre reorganización productiva y organización del trabajo". Texto no publicado, Working Paper, 1993b. [De próxima publicación en *Sociología del Trabajo*. No. 21, (primavera 1994).
- _____. "¿A dónde va la Sociología del Trabajo?". Ponencia presentada al *Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Ciudad de México, 22-26 noviembre 1993c.
- _____. "La verdadera utopía de Robert Owen en América". (En preparación).
- _____, Jiménez, V. y M. Santos. "Nuevas formas de organización del trabajo y de implicación directa en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Núm. 56 (octubre-diciembre 1991): 115-141.
- Cezard, M.; F. Dussert y M. Goullac "Travail: des conditions mal supportées". *Travail et Emploi*. Núm. 51 (1992): 112-115.
- Coase, Ronald H. "La struttura istituzionale della produzione". *La Questione Agraria*. No. 49 (1993):13-25. [en inglés en *The American Economic Review*. septiembre 1992].

- Coates, Joseph F.; Jennifer Jarrat y John B. Mhaffie. *Future work. Seven Critical Forces Reshaping Work and the Work Force in North America*. San Francisco: Jossey-Bass, 1990.
- Cockburn, Cynthia. *In the Way of Women. Men's Resistance to Sex Equality in Organizations*. Londres: Macmillan, 1991 (reimpresión 1993).
- Crozier, Michel. "La sociologie du travail dans le discours sociologique: les paradoxes de la marginalisation et de l'éclatement". *Sociologie et Sociétés* 23:2 (otoño 1991): 57-60.
- Chazel, François y Georges Mink. Coord. *Le sociologues, la sociologie et le pouvoir*. Sesión plenaria, Coloquio *Les sociologues dans le débat social en Europe*. París, CNRS-IRESO, 30 septiembre-3 octubre 1991.
- Dombois, Rainer y Ludger Pries. "¿Necesita América Latina su propia Sociología del Trabajo?". Ponencia presentada en el *Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México, D.F., 22-25 noviembre 1993.
- Durán, María Ángeles. "Viejas y nuevas desigualdades: la dialéctica entre observadores y observados". Ponencia presentada en el *IV Congreso Español de Sociología*. Madrid-Somosaguas, 24-26 de septiembre 1992.
- Erbes-Seguín, Sabine. *Le travail dans la société. Bilan de la sociologie du travail. Tome 2*. Grenoble: Presses Universitaires de G., 1988.
- Erikson, Kai y Steven Peter Vallas. Eds. *The Nature of Work: Sociological Perspectives*. New Haven: Yale University Press, 1990.
- Escobar, Agustín. *Con el sudor de tu frente*. Guadalajara, México: 1986.
- Etzioni, Amitai. *The Moral Dimension: Toward a New Economics*. Nueva York: Free Press, 1988.
- Fanfani, R.; R.H. Green y M. Rodríguez-Zúñiga. "Le biotecnologie nell'agroalimentare: un impatto limitato". *La Questione Agraria*. Roma-Milán. No. 48 (1992) [abril 1993]: 119-133.
- Fernández-Kelly, María Patricia y Anna M. García. "Informalization at the Core: Hispanic Women, Homework, and the Advanced Capitalist State". In Portes, Castells y Benton. Eds. *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press, 1989. 247-264.
- Fleck, Ludwik. *La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1986 (Publicación original 1935).
- Flick, U. "Le sujet face à la technique: réflexions méthodologiques sur les représentations sociales des changements techniques dans la vie quotidienne". *Le Travail Humain*. tomo 55, Núm. 4 (1992): 313-327.
- Fontana, Josep. *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Barcelona: Crítica, 1992.

- Freyssenet, Michel. "Les enigmes du travail: quelques pistes nouvelles de conceptualisation". *Informe del Grupo Transversal "Concept du Travail"*, Colloque Interdisciplinaire *Travail: recherche et prospective*. Lyon, 30 noviembre-1 y 2 diciembre 1992.
- Gagnon, Mona-Josée y Camille Legendere. Eds. "La sociologie du travail: un nouveau rôle? Un nouvel objet?". Número monográfico de *Sociologie et Sociétés*. Montreal. 23:2 (otoño 1991).
- Gallie, Duncan. "De la Sociología Industrial a la Sociología del Trabajo. Panorama de la investigación británica". *Sociología del Trabajo*. Nueva Época. Núm. 6 (primavera 1989): 109-130.
- García Selgas, Fernando. "Teoría social y metateoría hoy: el caso de Anthony Giddens". Madrid: *Facultad de Ciencias Políticas y Sociología*, Texto no publicado, 1991.
- Garza Toledo, Enrique de la. "Reestructuración productiva y respuesta sindical en América Latina (1982-1992)". *Sociología del Trabajo*. Madrid. Nueva Época. Núm. 19, otoño 1993.
- Gay, Paul du y Graeme Salaman. "La culture d'entreprise et la recherche de l'excellence". *Sociologie et Sociétés*. Montreal. 23:2 (otoño 1991): 129-149.
- Geertz, Clifford. *Works and Lives. The Anthropologist as Author*. Cambridge: Polity Press-Basil Blackwell, 1988.
- Gouldner, Alvin. *La dialéctica de la ideología y la tecnología*. Madrid: Alianza, 1978 [Edición original, 1976].
- Granell, Elena. "¿Estamos preparados para ser competitivos?". En *Gerencia y Negocios Mensual (El Nacional)*, Caracas, 28 mayo 1993. 6-7.
- Harrison, Bennet y Barry Bluestone. *The Great U-Turn: Corporate Restructuring and the Polarizing of America*. Nueva York: Basil Books, 1988.
- Hirsch, P.; S. Michaels y R. Friedman. "'Dirty Hands' versus 'Clean Models': Is Sociology in Danger of Being Seduced by Economics?" *Theory and Society* 16 (1987): 317-336.
- Humphrey, John. "New Issues in the Sociology of Work". Ponencia presentada en el *Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México, 22-26 de noviembre de 1993.
- Hyman, Richard. "Flexible Specialization: Miracle or Myth?". En R. Hyman y W. Streeck. Eds. *New Technology and Industrial Relations*. Oxford: Basil Blackwell, 1988. 48-60.
- _____. "Plus ça change? The Theory of Production and the Production of Theory". En Pollert, Anna. Ed. *Farewell to Flexibility?*. Oxford: Blackwell, 1991. 259-283.
- Ibáñez, Jesús. "El papel del sujeto en la teoría (Hacia una sociología reflexiva)". Ponencia presentada al *IV Congreso Español de Sociología*, Madrid, septiembre 1992.

- Jenson, Jane. "The Talents of Women, the Skills of Men: Flexible Specialization and Women". En Wood. Ed. 1989. 141-155.
- Kergoat, Danièle. "Les absentes de l'histoire". *Autrement*. Núm. 126 (1992); 73-83.
- Köhler, Christoph. "¿Existe un modelo de producción español? Sistemas de Trabajo y estructura social en comparación internacional". *Sociología del Trabajo*. Nueva Época. Núm. 20 (invierno 1993-1994): 3-31.
- Lamo, Emilio. *La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico*. Madrid: CIS, 1990.
- Levi-Strauss, Claude. *Mito y significado*. Madrid: Alianza Editorial, 1987 (original de 1978).
- Levy, Pierre. *Les technologies de l'intelligence. L'avenir de la pensée à l'ère informatique*. París: La Découverte, 1990.
- Lindblom, Charles E. *Inquiry and Change. The Troubled Attempt to Understand and Shape Society*. New Haven y Nueva York: Yale University Press/Rusell Sage Foundation, 1990.
- Linhart, Danièle. "¿Qué cambios en la empresa?". *Sociología del Trabajo*. Núm. 11 (invierno 1990-91): 25-48.
- _____. "Le travail et la question de sa centralité pour l'univers personnel et social". *Sociologie et Sociétés* 23:2 (otoño 1991): 47-49.
- _____. y Periaut, J. *Le travail en Puces*. París: P.U.F., 1992.
- Lojkine, Jean. *La révolution informationnelle*. París: P.U.F., 1992.
- Markusen, Ann; Peter Hall, Scott Campbell y Sabina Deitrick. *The Rise of the Gumbelt: The Military Remapping of Industrial America*. Nueva York: Oxford University Press, 1991.
- Martin, Fernando A. y Julio Santos. "Proyecto del gobierno sobre reforma del mercado de trabajo: garantismo versus desregulación. Análisis sindical". *Sociología del Trabajo*. Nueva época. No. 20 (invierno 1993-1994): 117-149.
- Maruani, Margarety Emmanuelle Reynaud. *Sociologie de l'emploi*. París: La Découverte, 1993.
- Maurice, Marc. "Sociologie du travail et société". *Sociologie et Sociétés* 23:2 (otoño 1991): 53-57.
- McCloskey, Donald. *The Rhetoric of Economics*. Madison, Wis: University of Wisconsin Press, 1985.
- McDowell, Linda. "Life Without Father and Ford: The New Gender Order of Post-fordism". *Transactions. Institute of British Geographers*. Nueva Serie. Núm. 16 (1991): 400-419.
- Medina, Esteban. *Conocimiento y sociología de la ciencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989.

- Michon, François y Denis Segrestin. eds. *L'emploi, l'entreprise et la société. Débats économie-sociologie*. París: Economica, 1990, 301 p. [traducción española, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1993].
- Naeotzky, Susana. *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1988.
- Nash, J. y M.P. Fernández-Kelly. Eds. *Women, Men and the International Division of Labour*. Albany, N.Y.: State University of New York Press, 1983.
- Noyelle, Thierry J. *Beyond Industrial Dualism: Market and Job Segmentation in the New Economy*. Boulder, Co: Westview Press, 1987.
- Pahl, R. *Divisiones del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988.
- _____. Ed. *On Work. Historical, Comparative and Theoretical Approaches*. Oxford: Basil Blackwell, 1988.
- Piore, Michael J. y Charles F. Sabel. *The Second Industrial Divide. Possibilities for Prosperity*. Nueva York: Basic Books, 1984.
- Pires de Lima, Marinus. "Trabajo, empleo y transformaciones sociales. Trayectorias y dilemas de la Sociología del Trabajo en Portugal", in *Sociología del Trabajo*. Nueva Época (invierno 1991-92): 125-148.
- Pollert, Anna. Ed. *Farewell to Flexibility?* Oxford: Blackwell, 1991. [edición en castellano, Madrid, Ministerio de Trabajo y SS. 1994].
- Portes, A.; M. Castells y L. Benton. Eds. *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press, 1989.
- Pries, Ludger. "Volkswagen: ¿un nudo gordiano resuelto?" *Trabajo*. México. Núm. 9 (1993): 7-23.
- _____. *El cambio industrial en la "sociedad de riesgo". Análisis empírico y reflexiones teóricas*. México: Ejemplar fotocopiado. De próxima publicación, 1994.
- Ramos, Ramón. "Una aproximación a las paradojas de la acción social". Ponencia presentada al *IV Congreso Español de Sociología*, Madrid, septiembre 1992.
- Reynaud, Jean-Daniel. "Pour une sociologie de la régulation sociale". *Sociologie et Sociétés* 23:2 (otoño 1991): 13-26.
- Roberts, Bryan; Ruth Finegan y Duncan Gallie. Eds. *New Approaches to Economic Life. Economic Restructuring: Unemployment and the Social Division of Labour*. Manchester: M. University Press, 1985.
- Sabel, Charles. "Moebius-strip Organizations and Open Labor Markets: Some Consequences of the Reintegration of Conception and Execution in a Volatile Economy". In P. Bourdieu y J. Coleman. *Social Theory for a Changing Society*. Westview Press/ Russel Sage Foundation, 1991. 23-55.

- Salvati, Michele. "Economía e Sociología: un rapporto difficile". *Stato e Mercato*. Bologna. No. 38 (agosto 1993): 197-241.
- Storey, Robert. "Studying Work in Canada". *Canadian Journal of Sociology* 16:3 (1991): 241-264.
- Swedberg, Richard. *Economics and Sociology: on Redefining Their Boundaries. Conversations With Economists and Sociologists*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- Teiger, Catherine. "Le travail, cet obscur objet de l'ergonomie". in M. Freyssenet. Ed. *Concept de travail*. Coloquio Interdisciplinario sobre *Travail: recherche et prospective*, París, PIRTTEM, 1993. 111-126. [fotocopiado].
- Teresac, Gilbert de. "Impact de l'analyse du travail sur les relations de travail". En CEREQ. *Les analyses du travail. Enjeux et formes*. París: CEREQ, 1990. 27-41.
- Triglia, Carlo. "Economía de los costes de transacción y sociología: ¿cooperación o conflicto?" *Sociología del Trabajo*. Nueva Época. Núm. 12, (primavera 1991): 123-158.
- Tripier, Pierre. *Du travail à l'emploi. Paradigmes, idéologies et interactions*. Bruselas: Editions de l'Université de Bruxelles, 1991.
- Wallace, Ruth A. Ed. *Feminism and Sociological Theory*. Newbury Park, Cal.: Sage, 1984.
- Wallman, Sandra. Ed. *Social Anthropology of Work*. Londres: Academic Press, 1979.
- Webb, Sydney y Beatrice Webb. *Methods of Social Study*. Londres: Longmans, Green and Co., 1932.
- Wilson, Patricia A. *Exports and Local Development: Mexico's New Maquiladoras*. Austin: University of Texas Press, 1993.
- Williams, K.; C. Haslam; J. Williams; Zutler y otros. "Against Lean Production". *Economy and Society* 21:3 (agosto 1992): 321-354.
- Womack, James; Daniel Jones y Daniel Roos. *The Machine that Changed the World*. Nueva York: Rawson Associates, 1990. [Hay edición en castellano, Madrid, McGraw. Hill Interamericana, 1992].
- Woolgar, Steve y Geof Russell. "The Social Basis of Computer Viruses". CRIC Discussion Paper, Brunel University, diciembre 1990, [de próxima publicación en castellano en *Política y Sociedad*, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología].
- Wright, Eric O., et alii. *The Debate on Classes*. Londres: Verso, 1989.